ASTROSENDERISMO POR EL TORCAL DE ANTEQUERA

18 julio 2021

Juanjo Segovia

¡Una experiencia única! Debimos colgar el cartel de **"¡COMPLETO, NO HAY ENTRADAS"!** En sólo una semana, nuestras 30 plazas se cubrieron totalmente, y aun así, teníamos personas en lista de espera por si alguien anulaba su plaza.

Una doble actividad difícil de organizar por el cansancio que produce terminar un taller e inmediatamente comenzar otro: senderismo y astronomía al mismo tiempo. ¡Nos esperaban 6 horas y media de actividades, sin incluir la hora de ida del viaje!

…Y más difícil, cuando **sobre nuestros pasos de senderista acechaba la puesta de Sol, amenazando con caer la noche oscura sobre nuestros frágiles cuerpos, entre ramas y piedras fantasmagóricas que pareciera engullirnos en el propio paisaje.** Pero, ¿qué noche oscura, si había una grande y hermosa Luna? …Desde luego, hay a quien le gusta exagerar y asustar.

Gracias a la colaboración de María Rus, Josemi Baena y Jesús Navas, mi cansancio no fue extremo, desde aquí mi más sincero agradecimiento por su gran ayuda. También agradezco a Miguel Ángel Vera las fotografías realizadas durante su recorrido, que han sido un gran aporte para este artículo.

Fotografía cortesía Miguel Ángel Vera. Jesús Navas y Josemi Baena preparando la actividad de la noche.

Una aventura muy satisfactoria para todos los asistentes, queda feo que yo diga esto.

Más me gustaría, que vosotros, que estuvisteis allí, escribierais y compartierais vuestras propias opiniones y sentimientos en los comentarios de la web. Los niños disfrutaron de lo lindo y los padres de verlos, aún más. Una actividad, que, aunque diseñada en principio para niños, también tenía una parte enriquecedora para los adultos.

Dos acontecimientos deslucieron un poco el evento, pero la ilusión de todos hizo que ello no fuera ningún impedimento:

- Los 40°C de temperatura que hacía en Málaga, a más de una persona asustaron creyendo que nos íbamos a morir en el Torcal.

  Pero allí, a unos 1.200 metros de altura, lo normal es que la temperatura bajara. No obstante, no bajó tanto como me hubiera gustado. A las 18:00 horas, el termómetro del coche aún marcaba 29°C y 30°C. Esto hizo que nuestro recorrido fuera un poco más cansino de lo deseado. Gracias a una brisa que corría fue soportable. Lástima, que justo la semana anterior hacía fresquito, ¡pero ahora no lo había! Sin embargo, para cuando terminamos el recorrido sobre las 21:45 horas, ya sí que hacía un poco de frío y hubo que abrigarse.

- Otro inconveniente fue el viento que se levantó al caer la noche. Esto dificultó mucho la sesión de astronomía hasta el punto de tener que acortarla. Tuvimos que amarrar la pantalla de proyección al coche para que no saliera volando, llegando un momento en que los vaivenes del tubo del telescopio no recomendaban seguir con la observación.

Llegamos sobre las 17:50 horas al Torcal, tras haber quedado un grupo en la gasolinera de la Tana a las 16:50 horas. Una demora de unos 30 minutos, en presentaciones, ajustes de mochilas, fotos de grupo, comidas, descarga material astronómico, etc., retrasó el inicio de la actividad.

Fotografía cortesía Miguel Ángel Vera. Grupo de la actividad de astrosenderismo en el aparcamiento del Torcal.

Para minimizar los efectos del calor que había, lo primero que realizamos fue dirigirnos al **Monumento Natural del Torcal de Antequera: El Tornillo**, que sólo se encuentra a 10 minutos andando desde el aparcamiento.

Allí se realizó una presentación del Tornillo, así como una introducción a la formación de este maravilloso paisaje kárstico, aunque no necesita presentación alguna.

Fotografía cortesía Miguel Ángel Vera. Junto al Tornillo, explicación sobre las capas tectónicas y capas de la Tierra.

De vuelta al aparcamiento, ya sobre las 19:10 horas, los niños se enfrentaron a un juego de interpretación de los elementos del terreno, de lo que yo denomino "*tesoros pétreos*", los cuales tendrían que descubrir posteriormente durante el transcurso del recorrido.

Mediante este juego se ofrece la oportunidad de conocer previamente lo que van a ver, y así, facilitar su familiarización con los elementos del paisaje, de lo que son las figuras imitativas pétreas, para ello se utilizan adivinanzas, pistas, dibujos, etc.

Fotografía cortesía Miguel Ángel Vera.
Desarrollo del juego ***"Jugando a Buscar los Tesoros Pétreos del Torcal de Antequera. Figuras imitativas – Ruta amarilla".***

Perdonad si me excedo en comentarios personales, pero me gustaría que sepan, que ustedes han tendido la oportunidad de estrenar en primicia este juego. Durante las últimas semanas estuve trabajando a diario para lograr su terminación.

En realidad, el juego no es algo nuevo. Ya hace 8 años desarrollé la idea cuando llevamos a unos amigos a visitar el Torcal, y me pusieron el impedimento de que a su hija Alba, por aquel

entonces, también con 8 años de edad, no le gustaba andar por el campo porque se cansaba y aburría. Entonces, pensé en un juego donde no le daría tiempo a cansarse y estaría todo el tiempo participando activamente. Pero en aquella ocasión el juego era muy básico, rudimentario y provisional. Nada comparable a lo que ustedes han visto ahora, ya perfectamente desarrollado. Desde entonces, nunca más se volvió a usar este juego hasta el día de hoy.

Seguro que los amantes de la numerología pueden hacer sus cábalas aquí. Hace 8 años creé un prototipo de juego para una niña de 8 años, y hoy lo estrenamos cuando mi hijo también tiene actualmente 8 años. ¡Qué casualidad!

En mi mente, siempre ha estado la idea de poder ofrecer al público en general este juego, en formato de libro, pero problemas técnicos como dudas por derecho de autor de algún dibujo, o foto que pudiera haber tomado prestado de internet, han paralizado durante todos estos años tal ejecución. Algo de lo que me siento algo triste. Espero que este evento me sirva de impulso y ánimo para resolver esta barrera.

Finalizado el juego, ¡ya estamos preparados y listos! Totalmente ilustrados para descubrir y adentrarnos en las entrañas de un recorrido mágico y misterioso que nos dejará muchos regalos de imágenes inolvidables y aventuras.

Por fin, iniciamos el sendero exactamente a las 19:27 horas.

Nos quedaban dos horas y cuarto de multitud de peripecias a pie, sudores, cansancio, y supongo que algún pensamiento "endiablado" de alguna persona diciendo: *"¡por Dios! ¿dónde nos ha metido este hombre? Esto parece no terminar nunca…"* Ja, ja, ja… Espero que no fuera así.

Durante el recorrido, un sinfín interminable de nombres de figuras; *("tesoros pétreos")*, callejones y hoyos invadieron nuestras mentes.

Fotografía cortesía Miguel Ángel Vera. Recorrido junto al Arce de Montpellier, aún en la ruta verde.

Figuras como el Dragón, la Esfinge, el Camello, el Robot, el Burladero, el Gallo, el Tapón, las Meninas, etc., etc., y callejones y hoyos como el Callejón de la Loza, el Callejón Oscuro, Callejón Ancho, Callejón del Tabaco, Hoyo de la Mesa, Hoyo de la Rubia, etc., etc., nos acompañaron por todo el camino, evitando nuestros sentimientos de soledad.

También disfrutamos de la observación de plantas protegidas y catalogadas como singulares por la Junta de Andalucía, como el Arce de Montpellier y determinadas hiedras.

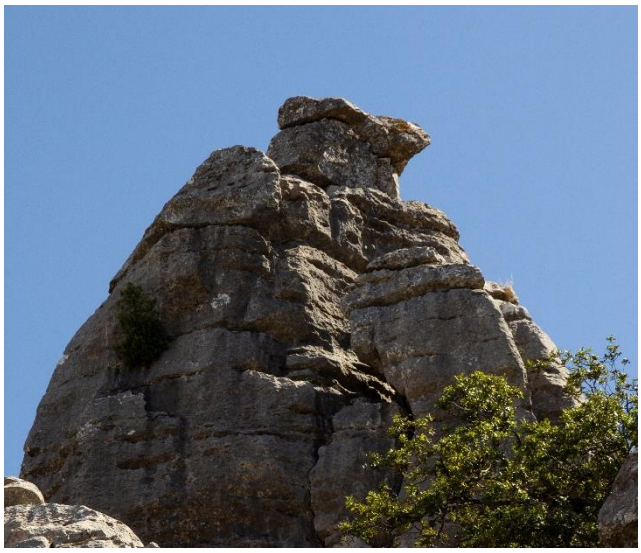

Figura imitativa del Águila. Fotografía Juanjo Segovia.

Águila pétrea,
viviente sin vida.

Piedra muerta que ahí te alzas
por los siglos de los siglos.

Dominante,
avizora en la eternidad
inmóvil del tiempo.

Testigo mudo
de nuestro paso insignificante,
superfluo ante tus majestuosos pies,
que más allá de nuestras vidas,
ahí perdurará tu existencia.

Fue maravilloso contemplar cómo los críos se anticipaban a los hechos. Ver cómo descubrían *"los tesoros pétreos"* incluso antes de llegar a ellos, fue una sensación mágica. Existía una afinidad, una interacción plena con la propia naturaleza. Habían asimilado y aprendido completamente el juego.

A veces, los más listillos, los más peques que encabezaban el grupo iban tan rápido que se pasaban unos pasos del tesoro dejándolo atrás. Entonces, les tenía que avisar. ¡Menudas caras de sorpresa ponían cuando se daban cuenta que se habían distraído!

Otras veces, veía en sus sonrisas la satisfacción plena de haber conseguido por ellos mismos, solos, y sin ayuda de nadie una gran hazaña: descubrir uno de los 28 tesoros que les aguardaban en el camino.

En esta ocasión, no tenía pensado escribir ningún artículo sobre el evento, porque más bien quería hacer un vídeo de recuerdo para publicarlo en un futuro lejano, pero, por algún fallo técnico, ¡en los videos sólo me sacaron los pies!

Así, que estas palabras describiendo las expresiones de los niños, bien ha merecido la pena realizar este escrito. Fue mi mejor regalo, junto con el agradecimiento final de muchos padres y madres.

No estoy seguro que los adultos fueran conscientes de estos hechos, más bien pienso que no. Sería una gran satisfacción para mí que lo hubiesen percibido. Quizás, en *"mi locura"* por el Torcal, en mi involucración con el juego, en mi afán por comprender y hacer comprender, me hizo ponerme en un nivel de receptividad que fui capaz de captar esos pequeños sentimientos e instantes fugaces.

Como decía antes, tras 2 horas y cuarto, finalizamos el recorrido del sendero a las 21:43 horas. Mantuvimos una velocidad media de 1.3 km/h, con picos de máxima velocidad a 5 km/h.

Llegamos al centro de recepción. Y la gente, al ver el final del camino, automáticamente se dirigió al aparcamiento y a sus coches para coger la cena y disfrutar de un merecido descanso.

Sin embargo, aún no habíamos terminado. Sólo quedaba visitar dos tesoros más en el **Mirador de las Ventanillas**, y una última explicación, que considero importante, pues era la continuación a la introducción del Torcal.

Intenté reagrupar a los participantes, pero ya, algunos se habían acomodado en sillas y esterillas en el suelo. ¡Menuda paliza les di!

A pesar de estar a sólo 50 metros de distancia de donde tenía que terminar la explicación, ya no se movieron de su sitio.

Lamentablemente, ya pocas personas asistieron a esta parte. Siento que se fueran sin esta información sobre las mil y una maneras que, desde mi punto de vista, podemos visitar el Torcal. Pues nosotros, en esta ocasión, solamente visitamos el Torcal desde una única forma: "las imágenes imitativas" que forman los "tesoros" en piedras.

Debido al viento tan desagradable que hacía, hubo que alterar el programa previsto. Se anuló un pequeño documental sobre el Torcal, para poder dar lugar lo antes posible a la observación astronómica.

Sobre las 22:15 horas, llegamos ya a la observación astronómica.

Imágenes durante la observación astronómica. Fotografía Juanjo Segovia, con teléfono Xiaomi Mi 9T Pro.

Tras una proyección de imágenes en forma de introducción a las constelaciones y su historia, pasamos a identificar y enseñar cómo localizar las constelaciones principales como la Osa Mayor, la Osa Menor, con la estrella Polar señalando al norte, y Casiopea. Además de las constelaciones del Dragón, el Águila, Hércules, Lira, Boyero, Cisne…

María nos sorprendió y deleitó con descripciones e historias mitológicas de las constelaciones.

Acto seguido, Jesús pasó a describir la Luna, mostrándola a tiempo real por nuestro telescopio de 12 pulgadas sobre una pantalla de proyección. Cráteres, mares, montañas, lava solidificada sorprendió a pequeños y mayores.

También tuvimos la oportunidad de contemplar el maravilloso cúmulo globular Messier 13, una gran esfera, como una pelota de fútbol formada por más de 100.000 estrellas.

La luz de estas estrellas que contemplamos ahora, ha tardado más de 22.000 años en llegar hasta nosotros. Esto significa que la visión que contemplamos del cúmulo globular, era la imagen que existía hace 22.000 años. ¿Quién sabe si en realidad hoy día ya ni siquiera existen estas estrellas? Si de repente, explosionara ahora mismo alguna de sus estrellas, nosotros no lo percibiríamos hasta dentro de 22.000 años.

En el año 1974 se envió un mensaje hacia ese cúmulo desde el radiotelescopio de Arecibo para contactar con supuestas civilizaciones extraterrestres. El mensaje tardará 25.000 años en llegar allí, y otros 25.000 años en recibir la supuesta respuesta. ¿Dónde estará la humanidad por entonces?

Además, observamos el planeta Saturno con sus maravillosos anillos, con su división de Cassini.

Lamentablemente, algunos objetos quedaron en el tintero y no pudimos mostrarlos debido al mal tiempo que ya nos castigaba. Elementos como estrellas dobles, alguna galaxia y nebulosa, tuvieron que quedar pendiente para otra ocasión, y alguna otra sorpresa de experimentación.

Fotografía cortesía Josemi Baena.
Constelación de Casiopea desde el Mirador de las Ventanillas.
Obsérvese también la figura pétrea llamada "El Niño". El penúltimo "tesoro" que vimos durante el recorrido.
Bajo Casiopea aparece un haz de luz verde utilizado para las explicaciones.

Permitidme la omisión de algunos detalles, hechos y sorpresas en la redacción de este texto, que he dejado de contar, con la finalidad de poder hacer partícipe de los mismos a otras personas en posibles futuras ediciones de esta actividad.

¿Creen ustedes que lo vimos todo? Podríamos pasar cien veces más por el mismo recorrido y aún descubrir nuevos "tesoros". Pero esto será otra historia para otra ocasión.

Por último, quiero agradecer la colaboración del Observatorio astronómico del Torcal de Antequera, así como a la Fundación Descubre.

Espero que les gustara el artículo, y disfrutaran de la visita tanto como yo. Esta actividad, ha sido nuestra primera experiencia prototipo en astrosenderismo y ya tenemos ideas nuevas. Os esperamos en futuras ediciones.

Juanjo Segovia.